

LA FILOSOFÍA ANTIGUA

T-0. DE HOMERO A SÓCRATES

1. LA FILOSOFÍA ANTIGUA: PANORAMA

La filosofía occidental nació a finales del siglo VII a.C. y principios del VI a.C. en las colonias griegas de Asia Menor, donde el intenso comercio favoreció la confrontación con otras culturas. Del mismo modo que en el terreno político se produjo una transición desde la oligarquía a la democracia, en el campo del pensamiento se dio, aunque muy lentamente, **el paso del mito al logos**. Si bien en Hesíodo se encuentran claros antecedentes de esta transformación cultural, fueron los denominados **filósofos presocráticos** quienes mejor la representan. Estos pensadores constituyen el primer período de la filosofía griega, centrado en la reflexión racional sobre el principio originario (*arché*) de la naturaleza (*physis*).

En el siglo V a. C. hubo un cambio de orientación en el pensamiento filosófico, pues tanto los **sofistas** como **Sócrates** abordaron problemas de carácter ético, político y antropológico. En este período humanista de la filosofía helénica, llamado también la Ilustración griega, se criticaron racionalmente los principios en los que se fundaba la tradición moral y política. A pesar de defender tesis opuestas, los **cirenaicos** y los **cínicos** se consideran seguidores de Sócrates, por lo que se los denomina *socráticos menores*.

En el siglo IV a.C., **Platón**, quien también tuvo a Sócrates como maestro, integró los ámbitos de reflexión filosófica abiertos en los dos períodos anteriores y dio paso a la filosofía sistemáticamente elaborada de **Aristóteles**, su discípulo más aventajado. Aunque con estilos de pensamiento muy diferentes, ambos pensadores tratan todas las cuestiones filosóficas mostrando la estrecha relación que hay entre ellas.

A partir de la muerte de Aristóteles, a partir del siglo III a.C., se desarrolló la **filosofía helenística** como una respuesta a la crisis cultural que supuso el hundimiento definitivo de la *polis* con el imperio de Alejandro Magno. Esta etapa del pensamiento griego se caracteriza por una clara orientación ética y con ella la filosofía se convierte en una *arte de vivir*. Tanto el **epicureísmo** como el **estoicismo** —y, en menor medida, el **escepticismo**— perduraron en la ecléctica la **cultura romana** hasta que la filosofía antigua vivió un último florecimiento en el siglo III d.C con el **neoplatonismo** de **Plotino**, cuyo pensamiento posee un marcado carácter místico.

Antes de Plotino, tanto la **filosofía judía** como el **pensamiento cristiano** habían comenzado a dar sus frutos. Sin embargo, aunque cronológicamente sus representantes constituyen la última fase de la filosofía antigua, desde el punto de vista de sus contenidos, se relacionan también con la filosofía medieval.

2. LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

La filosofía nace propiamente en los siglos VII y VI a. C. con los **filósofos presocráticos**. No obstante, el pensamiento de estos autores es el fruto de un proceso en el que convergen los relatos míticos acerca del origen del universo que se recogen en los poemas de **Homero** y **Hesíodo**, así como las máximas morales que se encuentran en la **lírica** y la **poesía gnómica**, sobre todo en las sentencias de los “siete sabios”. Más discutible es la posible influencia en ellos de los conocimientos científicos y técnicos de pueblos orientales como Egipto y Babilonia.

El problema fundamental de los presocráticos fue la pregunta por el **principio originario** (*arché*) **de la naturaleza** (*physis*), es decir, aquello de lo que surgen las cosas naturales y de lo cual están hechas. Se trata de la realidad primera que permanece bajo el cambio y que es una a pesar de la pluralidad de las cosas a las cual, por decirlo así, domina. Los milesios, los pitagóricos, Parménides, Heráclito y los filósofos pluralistas intentaron encontrar la solución de este problema.

Los pensadores de la llamada **escuela de Mileto** fueron los primeros en buscar una explicación racional del origen del universo y la realidad última en que consisten las cosas naturales. **Tales** de Mileto afirmó que el principio de la naturaleza es el agua y que todos los seres materiales están dotados de vida, doctrina que más tarde se denominó hilozoísmo. Según **Anaximandro**, la *arché* es lo indeterminado, indefinido o infinito (*ápeiron*), del cual brotan todas las cosas y al cual regresan necesaria y cíclicamente, según el orden del tiempo, para pagarse unas a otras la injusticia de haber nacido. **Anaxímenes** sostiene que el principio de la naturaleza es el aire, que se transforma en fuego mediante un proceso de rarefacción y en agua y tierra al condensarse.

Pitágoras de Samos es el fundador del pitagorismo, una corriente filosófica cuya tesis central es que los números son el principio de todas las cosas, de modo que la realidad posee una estructura matemática. Se trata de una conclusión que extrajeron al observar que fenómenos tales como la armonía musical dependen de relaciones matemáticas. Concretamente, según el pitagorismo, todos los seres resultan de la combinación de contrarios que se expresan en relaciones numéricas que se pueden reducir, en último término, a lo par y lo impar. Además, los pitagóricos defendieron la inmortalidad del alma y la doctrina de su transmigración (*metempsychosis*) de un cuerpo a otro. Por tanto, conciben al ser humano como un compuesto de dos sustancias: alma y cuerpo. En la escuela pitagórica se une la ciencia y el misticismo, siendo la primera parte de un proceso de purificación o ascesis.

La escuela eleática tuvo como precursor a **Jenófanes** de Colofón, pero su principal representante es **Parménides** de Elea, que puede considerado como el fundador de la metafísica y de reflexión sobre el ser. Según este filósofo, el ser es uno, inengendrado, imperecedero, inmóvil e inmutable, puesto que la negación de estas propiedades implica aceptar que existe el no ser y resulta absurdo afirmar que el no ser es. Así pues, el pensar coincide con el ser. La asombrosa consecuencia de esto es que, a pesar de las apariencias de

los sentidos, la razón concluye que no existe el cambio ni la pluralidad. **Zenón** de Elea defendió la doctrina de Parménides mediante sus conocidas «aporías», entre la que destaca la de Aquiles y la tortuga. Otro discípulo de Parménides fue **Meliso** de Samos.

La idea fundamental del enigmático **Heráclito** de Éfeso es que sólo existe el puro devenir, es decir, que todo cambia. A partir del principio originario del fuego se da una continua transformación de las cosas debida a una eterna lucha entre los contrarios entre los cuales se da una tensión. Este perpetuo devenir, que es un eterno retorno de lo idéntico, se desarrolla según el *lógos*, es decir, la ley o la razón divina.

Ante la imposibilidad de reducir el principio originario o *arché* a una única realidad, los **filósofos pluralistas** propusieron la existencia de varios principios de la naturaleza que poseen las mismas cualidades que el ser de Parménides excepto la de ser único. Para **Empédocles** de Agrigento todas las cosas proceden y están hechas de cuatro elementos o raíces: tierra, agua, aire y fuego. Éstas se unen a causa de la fuerza del amor y se separan debido a la fuerza del odio. Así se explica el movimiento a partir de realidades inmutables. **Anaxágoras** de Clazomene piensa que las cosas se componen de semillas u *homeomerías*, que son partículas cualitativamente distintas. En todos los seres hay partículas de todo, pero son distintos porque en unos predominan unas y en otros abundan otras distintas. La causa del movimiento de estas semillas gracias al cual se unen y se separan es el *Noús* o Entendimiento. Los pensadores atomistas **Leucipo y Demócrito** de Abdera afirman que existen los átomos o partículas indivisibles cuantitativamente distintas. Dichos átomos se mueven en el vacío y, al chocar unos con otros, se unen o separan dando lugar al nacimiento o a la desaparición de los seres. La naturaleza está gobernada, pues, por el azar y la necesidad. Por tanto, esta concepción de la realidad es la primera forma de mecanicismo en la historia de la filosofía y de la ciencia.

3. LOS SOFISTAS Y SÓCRATES

Salvo en el caso de Demócrito, durante el **siglo V a.C.** la filosofía abandona la reflexión sobre la naturaleza para centrarse en los problemas relativos al ser humano. Tanto las dificultades que se habían encontrado en el estudio de la *physis* como la necesidad de una nueva educación adaptada a las necesidades de la democracia ateniense influyeron sin duda alguna en este cambio de rumbo que experimentó el pensamiento griego de la mano de los **sofistas y Sócrates**.

Los **sofistas** fueron eran «maestros del saber» expertos principalmente en **retórica** que se dedicaron a educar a la juventud ateniense con el fin de prepararla para su participación en la vida política. Asimismo, enseñaban otros saberes que, en principio, resultan útiles para este fin, como, por ejemplo, el derecho. La mayoría de ellos eran extranjeros que cobraban grandes cantidades de dinero por transmitir sus conocimientos a los jóvenes aristócratas de los Estados democráticos para que éstos alcanzasen la *areté* o excelencia política.

El sofista más importante fue **Protágoras** de Abdera (480-411 a.C.). Su tesis principal es que «el hombre es la medida de todas las cosas», afirmación que, desde Platón, se interpreta como una defensa del relativismo gnoseológico según el cual es verdad lo que cada uno piensa que

es verdad. Al parecer, dicha afirmación se basaba tanto en un estricto sensualismo que reduce el saber a la sensación como en la imposibilidad de pensar lo falso, es decir, lo que no es. Además, Protágoras opinaba que resulta posible exponer argumentos a favor y en contra de una misma tesis (*antilogías*). De hecho, se considera a sí mismo como un experto en la virtud o habilidad de hacer fuerte el argumento más débil. Consecuentemente, la sabiduría sólo puede consistir en el arte de persuadir al otro para que acepte opiniones más útiles o convenientes. Este gran sofista fue, además, partidario del agnosticismo teológico, según el cual nada puede saberse de los dioses. Por último, Platón también le atribuye una incipiente teoría del pacto social expresada en el mito de Prometeo.

La otra gran figura de la sofística griega fue **Gorgias** de Leontinos (485-380 a.C.). Dicho sofista sostenía, en clara oposición a los eleáticos, que nada existe, que si existiera algo, no podría ser conocido, y que, aunque pudiera ser conocido, no podría ser expresado ni comunicado. Además de defender el escepticismo, Gorgias confiaba plenamente en el poder de la persuasión mediante la palabra, hasta el punto de que se consideraba capaz de convencer de cualquier tesis o incluso de defender a Helena, cuyo adulterio desencadenó la terrible guerra de Troya.

Una de las principales aportaciones de los sofistas fue la reflexión sobre la relación entre la **ley natural** (*physis*) y la **ley convencional** (*nómos*). Así, **Hipias** de Elis, aparte de presumir de ser experto en todo —quizás gracias a poseer el arte de la mnemotécnica—, propuso una clara distinción entre las leyes naturales, inmutables y universales, y, por otro lado, las leyes establecidas por los hombres, mudables y válidas tan sólo para quienes se encuentran bajo ellas. Basándose en esta diferencia, **Antifonte** pensó que las leyes convencionales se oponen a la ley natural, según la cual todos somos iguales. Respecto a esta cuestión, **Pródicos**, experto en determinar las diferencias entre los términos sinónimos, afirmaba que los seres humanos acuerdan leyes convencionales para liberarse de la tiranía de los poderosos y de la violencia, y, de este modo, poder sobrevivir. Por el contrario, **Trasímaco** —al igual que **Calicles** en los diálogos platónicos— considera la naturaleza establece como justo el derecho del más fuerte, quien elabora las leyes convencionales con el fin de dominar a los demás. Finalmente, **Critias** defendía que los dioses son inventados por los poderosos para dominar a los débiles al actuar como vigilantes que garantizan el cumplimiento de las leyes aun en ausencia de sus guardianes humanos.

3. SÓCRATES

Aunque en su época hubo quien lo confundió con un sofista más, **Sócrates** (468-399 a. C.) fue, en realidad, un firme adversario de las tesis de la sofística. A pesar de que este filósofo no dejó nada escrito, muchos estudiosos piensan que resulta posible reconstruir con cierta fiabilidad su pensamiento a partir de los testimonios de Jenofonte, Aristóteles, Aristófanes y, sobre todo de Platón, su principal y mayor discípulo.

El punto de partida de la empresa socrática es su **conciencia de la ignorancia** acerca de aquello que, sin embargo, los sofistas y otros muchos conciudadanos suyos pretendían enseñar: el bien y la virtud o excelencia humana. Para comprobar si efectivamente alguien poseía esta sabiduría acerca de lo más importante, dialogaba infatigablemente con aquellos que sí creían

tenerla. Su **diálogo** poseía dos partes: la **ironía** y la **mayéutica**. La ironía consistía en el reconocimiento por parte de Sócrates de su ignorancia y la invitación a que el otro exponga su opinión. Mediante la mayéutica, que es literalmente el arte de ayudar al parto, Sócrates conseguía tan sólo con preguntas que su interlocutor expresase sus tesis. A continuación, examinaba sus respuestas deduciendo de ellas sus consecuencias y, si eran contradictorias o incompatibles con alguna verdad evidente o inicialmente aceptada, las **refutaba**, volviendo a preguntar para que fueran sustituidas por otras.

Las preguntas de Sócrates buscaban fundamentalmente **definiciones universales** de las virtudes, es decir, la esencia objetiva y común a todas las acciones clasificadas bajo cada una de ellas. Por esto Aristóteles le atribuye el **método inductivo** por medio del cual se asciende de lo particular a lo general. La grandísima importancia que concede Sócrates a las respuestas a sus preguntas estriba en que, a su juicio, **nadie hace el mal voluntariamente**, sino tan sólo por ignorancia, ya que cometer injusticia perjudica sobre todo a quien lo hace y todos queremos nuestro propio bien. Dicha convicción, que se suele denominar **intelectualismo moral**, tiende a identificar el saber con la virtud y a ésta con la felicidad, en el sentido de que, si alguien entendiese con total lucidez que es preferible padecer injusticia o incluso morir antes que obrar injustamente, no haría el mal, pues hacerlo sería lo peor para su propia alma.

En efecto, para Sócrates nada puede ser más perjudicial para uno mismo, porque considera que el ser humano es fundamentalmente su *psychē* o **alma**, en la que residen, por así decirlo, las opiniones acerca del bien y la excelencia humana según las cuales ella misma obra día tras día. De ahí su insistente exhortación por parte de Sócrates a que nos preocupemos por el **cuidado del alma** y la búsqueda de la verdad antes que de nuestro cuerpo y nuestras posesiones, pues «una vida sin examen no la puede vivir un hombre».

Aunque pueda resultarnos incomprensible, la actividad que ejerció Sócrates durante toda su vida le condujo a ser acusado de impiedad y de corromper a los jóvenes, y finalmente a ser condenado a muerte por ello precisamente bajo el régimen democrático ateniense. Aparte de las circunstancias históricas, el comportamiento de algunos de los que lo rodearon cuando eran jóvenes y todos los posibles malentendidos, una de las razones que explica tan sorprendente acontecimiento es que Sócrates parecía poner en cuestión la democracia al mostrar que los jueces, los magistrados y, en general, todos los ciudadanos no sólo tomaban decisiones ignorando qué son el bien y la justicia, sino que ni siquiera se preguntaban por ello. Sin embargo, la aceptación por parte de Sócrates de su condena a muerte es una prueba de su obediencia a las leyes de su ciudad, que había aceptado durante su vida firmando, así, una especie de **pacto** con ellas que no rompió ni aun para salvarse de una muerte injusta. Probablemente, su pretensión de escuchar una **voz divina** o «**daimon**» que le advertía de que no hiciera ciertas cosas a causa de su maldad o inconveniencia también contribuyó a la acusación de impiedad y de introducir nuevos dioses.